



RESEÑA A DOMINGO MALVADI, ARANTXA, *DISPONIENDO ANAQUELES PARA LIBROS. NUEVOS DATOS SOBRE LA BIBLIOTECA DE JERÓNIMO ZURITA*. ED. INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO. COLECCIÓN ESTUDIOS. ZARAGOZA, 2010. 141p. ISBN: 978-84-9911-080-6

REVIEW TO DOMINGO MALVADI, ARANTXA, *DISPONIENDO ANAQUELES PARA LIBROS. NUEVOS DATOS SOBRE LA BIBLIOTECA DE JERÓNIMO ZURITA*. ED. INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO. COLECCIÓN ESTUDIOS. ZARAGOZA, 2010. 141p. ISBN: 978-84-9911-080-6

BÁRBARA BARBERÁ MATÍAS
barbara.barbera@uv.es
Universitat de València

En esta obra Arantxa Domingo Malvadi, doctora en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca, aporta nuevos datos para la reconstrucción de la biblioteca personal de Jerónimo Zurita, con el propósito de profundizar en el conocimiento y estudio de la figura del cronista zaragozano. No es este el primer trabajo sobre bibliotecas de humanistas españoles publicado por Arantxa Domingo Malvadi, que ya ha estudiado las bibliotecas de eruditos como Hernán Núñez de Guzmán o Juan Páez de Castro, contemporáneos de Jerónimo Zurita. En 2008 recibió el Premio de Bibliografía concedido por la Biblioteca Nacional por su obra *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2011.

El libro se divide en dos partes fundamentales, la primera se compone de un estudio introductorio sobre la vida y la biblioteca de Jerónimo Zurita y la segunda, titulada «edición de inventarios e identificación de obras», se completa con los apéndices, que en este caso forman una pieza importante del conjunto. El estudio comienza con una introducción sobre el contenido de la obra seguida de una breve biografía de Jerónimo Zurita, en la que se hace especial hincapié en las formas de adquisición de libros que dieron lugar a la formación de su biblioteca. Arantxa Domingo Malvadi destaca en primer lugar la correspondencia de Zurita con algunos de sus coetáneos, especialmente con Hernán Núñez de Guzmán y con Juan Páez de Castro, con quienes mantenía un constante intercambio de referencias y libros. Esta correspondencia, conservada actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia formando parte de la colección Salazar y Castro, constituye una de las fuentes principales en las que se basa la autora.

Por otro lado, además de comprar libros de la manera tradicional (es decir, a los libreros), Zurita aprovechó los viajes de sus amigos y los suyos propios para hacerse con ediciones difíciles de encontrar en España. En 1548 fue nombrado cronista del Reino de Aragón por Carlos V y recibió el encargo de escribir la historia del reino, lo que motivó su viaje por Italia iniciado en 1550, en el que visitó Sicilia, Nápoles, Florencia y Roma; el año 1553 emprendió viaje en Barcelona en dirección a Valencia. Finalmente, el prestigio del que gozó Zurita durante su vida llevó a Felipe II a contar él para que colaborase en la empresa de seleccionar aquellos libros de las bibliotecas de otros humanistas ya fallecidos susceptibles de ingresar en la colección regia, como ocurrió con la biblioteca de Honorato Juan o Pedro Ponce de León. En conclusión, como señala Arantxa Domingo Malvadi, Zurita tuvo la oportunidad de incrementar su biblioteca personal casi hasta su muerte.

La siguiente parte de este estudio abarca el proceso de donación de la biblioteca de Zurita al monasterio cartujo de Aula Dei (Zaragoza) y su posterior dispersión. La autora se basa en una serie de cartas para reconstruir el proceso de donación. Zurita habría dado a conocer la decisión de donar su biblioteca ya en 1571, empezando a trasladarse los libros dos años después. El monasterio trató de ofrecer su biblioteca al rey Felipe II como pago de la deuda contraída con el mismo. Finalmente, a pesar de que Felipe II anhelaba la biblioteca de Zurita, su propósito de hacerse con ella no llegó a materializarse. Sin embargo, la realidad es que Zurita no envió todos los libros que poseía al monasterio, sino que se quedó con los que necesitaba para la redacción de los Anales del Reino de Aragón. Además, continuó comprando y copiando libros hasta morir. Estos últimos libros fueron en su mayoría entregados al monasterio tras su muerte, según dejó escrito en su testamento (redactado el 3 de noviembre de 1580, 3 días antes de fallecer) en el cual no hace ninguna mención a la localización, cantidad de libros o modo de proceder en la donación. También dejó una serie de libros a su hijo Jerónimo Zurita y Oliván, en concreto los «libros de mano e

impresos», que fueron entregados por este al monasterio en 1582, salvo una treintena de libros de «cosas de historia» que guardó en usufructo. El deseo del hijo de Zurita era que estos libros se entregasen al monasterio tras su muerte, sin embargo, según manifiesta Arantxa Domingo Malvadi, no se sabe si sus descendientes cumplieron su voluntad o vendieron los libros. Sí sabemos que los impresos fueron vendidos a Diego Morlans y probablemente acabaron ingresando en el Seminario Conciliar de los jesuitas de Zaragoza. Los manuscritos, por su parte, pasaron tras varias vicisitudes a engrosar los fondos de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca de Cataluña. Posteriormente, en 1626, el Conde-duque de Olivares logró incautar gran parte de los libros de Zurita que estaban en el monasterio de Aula Dei, para integrarlos en su propia biblioteca, que finalmente ingresó en parte en la colección regia de San Lorenzo de Escorial. Por último, también se conservan libros de Zurita en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, que guarda a su vez otros papeles y documentos, entre ellos la correspondencia conservada en la colección Salazar y Castro.

A continuación la autora presenta nuevos documentos que amplían la información sobre la biblioteca de Zurita los cuales constituyen, de hecho, el corpus principal de la obra. Se trata de varias listas de libros inéditas de distintas fechas y procedencias, halladas entre la correspondencia de Zurita conservada en la citada colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia. Son los siguientes:

- *Memorial de libros latinos y hebreos prestados por Rodrigo Celadrán a Jerónimo Zurita* (1554).
- *Memorial de los libros que sean de Osma para mí y el señor Gerónimo Zurita* (seguramente los pertenecientes a Honorato Juan).
- Lista de libros latinos.
- Lista de libros en griego (que junto con la anterior lista, forma parte de una carta dirigida a Zurita que no se ha conservado).
- *Memoria de los libros que se an hallado que eran de Gerónimo Zurita mi señor; i las tasas de bellos*. Este documento contiene una lista de libros impresos en castellano y en italiano en la primera parte, y una lista de libros de mano de diversas escrituras en la segunda, que según la autora podrían ser los libros de mano e impresos que Zurita dejó a su hijo.
- Los libros hebreos de mano que están en el monasterio de Aula Dei.

En total, 7 listas de libros, con se completan con el Apéndice I: Noticia de otros libros de Zurita que en la actualidad se localizan en diferentes bibliotecas (con referencias extraídas principalmente de la base de datos Philobiblon, que en su mayoría se conservan en la Biblioteca de Cataluña) y el Apéndice II: relación de códice de la Biblioteca de Zurita que figuran en el inventario de la biblioteca del conde duque de Olivares. Estos dos documentos son el resultado de un importante y destacable trabajo de búsqueda en bases de

datos y catálogos para localizar en ellos los ejemplares que pudieron pertenecer a Jerónimo Zurita.

El último apartado del estudio es el que corresponde al contenido de la biblioteca. Lo cierto es que no se conoce exactamente su contenido, ya que como señala la autora, Zurita no dejó un inventario en su testamento, pero las noticias recabadas por cronistas como Uztaroz y Dormer permiten concebirla como una gran biblioteca. A las noticias y estudios ya realizados se suma ahora el trabajo de Arantxa Domingo Malvadi, que concibe la de Zurita como una biblioteca fundamentalmente de uso, integrada por manuscritos e impresos en latín, griego, hebreo y lenguas romances, cuyos libros aparecen identificados por un exlibris manuscrito. La autora describe el contenido de la biblioteca dividiéndolo en materias, a saber: historia (la sección más copiosa dado su oficio de cronista), oradores, poetas y otros autores clásicos, biblia y liturgia, autores cristianos y teología, filosofía (la sección menos representada), derecho y literatura técnica. Cita la referencia de numerosas obras y autores que integraron colección y que no es preciso mencionar ahora. Esta descripción resulta interesante porque hace especial hincapié en citar aquellas obras que contienen anotaciones del propio Zurita. Así mismo señala aquellas que aparecen entre las bibliografías de los trabajos del autor, como las utilizadas para la redacción de los Anales del Reino de Aragón o los comentarios a los clásicos (por ejemplo, hizo anotaciones a la obra de Claudio Claudiano (ca.370-ca.405 d.C.), copiadas posteriormente por Bartolomé Morlanes). La autora se apoya en la correspondencia con sus coetáneos para identificar las obras que Zurita efectivamente consultó y en algunas ocasiones compara su biblioteca con las de estos. De manera que no se limita a enumerar las materias contenidas en la biblioteca dando por hecho que solo por estar en ella fuesen consultadas, sino que realiza un trabajo de investigación más a fondo.

La segunda parte del libro incluye la edición crítica de los inventarios y listas de libros antes citados. La autora identifica cada una de las obras, añadiendo la referencia del título y el autor de la misma justo debajo de cada entrada. En el caso de haberlos localizados hace referencia también al año y al lugar de edición, si bien, esto no ocurre en todos los casos, del mismo modo que no ha podido identificar algunas de las obras debido a que la entrada del inventario o lista no da información suficiente. Así mismo, en el caso de haber localizado el ejemplar que perteneció a Zurita incluye su localización actual. Finalmente aporta la referencia bibliográfica sólo cuando ésta se refiere al ejemplar de Zurita o incluye un comentario interesante sobre la obra. A cada una de las listas de libros se ha asignado una letra, lo que facilita la consulta, especialmente en relación al índice de autores y obras que se incluye al final del libro.

En definitiva, la obra de Arantxa Domingo Malvadi no solo aporta información esclarecedora sobre la formación de la biblioteca personal de Jerónimo Zurita y la identificación de los ejemplares que la integraban, sino que escribe un capítulo importante de su biografía. Permite hacer comparaciones con otros estudios sobre bibliotecas de humanistas, contribuyendo al estudio de la cultura del s. XVI en España. Finalmente, en cuanto a la historia del libro se refiere, la obra se encuadra dentro

Ressenya a Arantxa Domingo Malvadi, *Disponiendo anaqueles para libros. Nuevos datos sobre la biblioteca de Jerónimo Zurita*. Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2010.

de la corriente muy en boga en los últimos años, de la reconstrucción de fondos bibliográficos a partir de inventarios, destacando la utilización de otro tipo de fuentes, como es la correspondencia mantenida entre Jerónimo Zurita y sus coetáneos, que enriquecen el estudio, sin limitarse únicamente a transcribir el inventario e identificar someramente las obras. La edición del inventario destaca tanto por el rigor con la que está construida y como por la información que proporciona.